

# De la individualización al sentido de comunidad

## Un retorno a lo esencial del sentido humano, formación en disposiciones de pensamiento crítico

HOP Volumen 26 #2 julio-diciembre

From individualization to a sense of community. A return to the essentials of human sense.: Training in critical thinking dispositions



Sebastián Guillermo **Borbón De Narváez**  
Edith Rocío **Silva Mora**  
Adriana Milena **Bedoya Conde**

HOP Volumen 26 #2  
Diciembre

ID: [10.33881/0123-8264.hop.26207](https://doi.org/10.33881/0123-8264.hop.26207)

**Title:** From individualization to a sense of community  
**Subtitle:** A return to the essentials of human sense, training in critical thinking dispositions  
**Título:** De la individualización al sentido de comunidad  
**Subtítulo:** Un retorno a lo esencial del sentido humano, formación en disposiciones de pensamiento crítico

**Alt Title / Título alternativo:**

**[es]:** De la individualización al sentido de comunidad. Un retorno a lo esencial del sentido humano.

**Author (s) / Autor (es):**

Borbón De Narváez, Silva Mora & Bedoya Conde

**Keywords / Palabras Clave:**

**[en]:** Critical thinking, sense of community, individualization, human sense essence

**[es]:** Pensamiento crítico, sentido de comunidad, individualización, esencia del sentido humano.

**Proyecto / Project:**

Proyecto

**Submitted:** 2024-10-07

**Accepted:** 2024-11-14

## Resumen

El sistema predominante actual, ha tendido de manera esquemática y rotunda a procesos de individualización y masificación, generando homogenización de las prácticas sociales, atomización social y una constante competencia, trastocando todas las esferas de la vida personal, incluso las más íntimas. En un contexto marcado por la fragmentación social, esta investigación adopta un enfoque crítico para explorar las posibilidades de transformación de las relaciones humanas. A través de una metodología cualitativa, basada en la investigación-acción participativa, se busca fomentar la reflexión y la acción colectiva. De allí, se logra alcanzar una reflexión sobre los vínculos para la comprensión de lo esencial, el compromiso con la vida y la construcción de tejido social dotado de significado, ello a través de la formación en disposiciones de pensamiento crítico

## Abstract

The current predominant system has tended in a schematic and resounding way to processes of individualization and masification, generating homogenization of social practices, social atomization and constant competition, disrupting all spheres of personal life, even the most intimate. In a context marked by social fragmentation, this research adopts a critical approach to exploring the possibilities for transforming human relationships. Through a qualitative methodology, grounded in participatory action research, the study seeks to foster reflection and collective action. From there, a reflection could be reached on the links for the understanding of the essential, the commitment to life and the construction of a meaningful social fabric, this through formation in provisions of critical thought.

## Citar como:

Borbón De Narváez, S. G., Silva Mora, E. R. & Bedoya Conde, A. M. (2024). De la individualización al sentido de comunidad. Un retorno a lo esencial del sentido humano: Formación en disposiciones de pensamiento crítico. *Horizontes Pedagógicos*, 26 (2), 63-72.

**Lic Sebastián Guillermo Borbón De Narváez, Mgtr**

**ORCID:** [0000-0003-4025-6484](https://orcid.org/0000-0003-4025-6484)

**Source | Filiacion:**

*Universidad Pedagógica Nacional*

**BIO:**

*Doctorando en humanidades y estudios sociales de América Latina; Magister en Docencia de la Universidad de La Salle; Lic. Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.*

**City | Ciudad:**

*Bogotá [co]*

**e-mail:**

[aborbonden@gmail.com](mailto:aborbonden@gmail.com)

**Lic Edith Rocío Silva Mora, Mgtr Esp**

**Source | Filiacion:**

*I.E. Ricaurte*

**BIO:**

*Lic. Filología e idiomas de la Universidad Libre. Esp. en educación en tecnología de la Universidad Distrital; Magíster en Docencia de la Universidad de La Salle.*

**City | Ciudad:**

*Soacha, Cundinamarca [Col]*

**e-mail:**

[edithmusic2004@yahoo.es](mailto:edithmusic2004@yahoo.es)

**Adriana Milena Bedoya Conde, Mgtr Esp**

**ORCID:** [0009-0005-0998-3212](https://orcid.org/0009-0005-0998-3212)

**Source | Filiacion:**

*Grupo Amarey*

**BIO:**

*Enfermera; Esp. Auditoría y Garantía de la Calidad en Salud; Esp. Docencia Universitaria.*

**City | Ciudad:**

*Bogotá [co]*

**e-mail:**

[bedoyaconde.adriana@gmail.com](mailto:bedoyaconde.adriana@gmail.com)

# De la individualización al sentido de comunidad

Un retorno a lo esencial del sentido humano, formación en disposiciones de pensamiento crítico

From individualization to a sense of community. A return to the essentials of human sense.: Training in critical thinking dispositions

Sebastián Guillermo **Borbón De Narváez**

Edith Rocío **Silva Mora**

Adriana Milena **Bedoya Conde**

## Introducción

Partiendo de la premisa de que la individualización, producto del neoliberalismo, ha restringido el pensamiento crítico, esta investigación explora cómo esta limitación ha afectado la construcción de relaciones sociales y la capacidad de evaluar las formas de socialización contemporáneas. Dos elementos que ejemplifican la problemática en la escuela son: a) las dinámicas de competitividad que se viven al interior de las escuelas y las aulas, principalmente en los resultados académicos, convivenciales y deportivos, y b) la empresarialidad y competitividad que se emprende en búsqueda de ser mejor que los demás; competencias que en ocasiones no son sanas, sino que vienen acompañadas de egoísmo, burla y falta de solidaridad con quien lo necesita. Adicional a ello, se observa la formación de prototipos sociales (conocidos, emprendedores y adinerados), que vienen acompañados de elementos políticos y económicos. Partiendo de lo anterior, es necesario señalar que estos modelos de vida impuestos no siempre son sinónimo de valores con sentidos de comunidad y de formación de justicia social, sino que, en la mayoría de las ocasiones, se vende la idea de grandes empresarios que han fortalecido sus emporios al pasar por encima de los demás.

En este orden de ideas, al promover un diálogo reflexivo sobre los alcances y efectos del modelo neoliberal, la escuela puede convertirse en un espacio de transformación. Equipando a los estudiantes con las herramientas necesarias, se busca fomentar la capacidad de aplicar los conocimientos adquiridos en contextos reales y desafiar las estructuras existentes, con el desarrollo y el uso de las capacidades y disposiciones de pensamiento crítico.

Pero ¿Por qué la necesidad actual y coyuntural de hacer una apuesta por la formación en sentido de comunidad y pensamiento crítico? La educación en Colombia se encuentra regida por estamentos políticos y administrativos enmarcados en la Constitución Política de Colombia (1991) y la Ley General de Educación (1994), y por otros planteamientos de organizaciones supranacionales como el Grupo Banco Mundial (2001). Esta última reconoce la educación en términos del crecimiento acelerado y controlado de las economías nacionales, teniendo en el ángulo de visión la constitución de sujetos competitivos en el marco del modelo neoliberal. En palabras de Briales (2017), la figura del emprendimiento genera una categorización individualizadora en las relaciones sociales por la competencia empresarial y comercial (pp. 88-89 citado en Bedoya, Borbón y Silva, 2019).

El paradigma neoliberal ha transformado radicalmente la educación, convirtiéndola en un producto más del mercado. Según Miñana y Rodríguez (2002), esta transformación se ha traducido en una “implantación (...) de las lógicas de la empresa privada en la escuela” (p. 26), lo que ha desplazado el enfoque de los saberes y contenidos hacia la formación para el emprendimiento y el management. Hayek (citado en Miñana y Rodríguez, 2002, p. 8) refuerza esta idea al proponer que las escuelas y universidades deben organizarse como empresas prestadoras de servicios. La escuela-empresa neoliberal, al servicio de los intereses del mercado, ha convertido la educación en un instrumento de control social. Al priorizar la formación de sujetos dóciles y adaptables, se limita la capacidad de los estudiantes para cuestionar las desigualdades sociales y económicas. La pérdida de la dimensión crítica en la educación refuerza las estructuras de poder existentes, perpetuando las desigualdades y dificultando la construcción de una sociedad más justa y equitativa. En este sentido, la educación, lejos de ser un espacio de emancipación, se convierte en un mecanismo de reproducción de las relaciones de poder. Sí la economía es inmediateista y ligera, los sujetos que se desarrollan en este modelo, también lo deben ser.

La lógica mercantil imperante en la educación restringe la diversidad de pensamiento y acción, al priorizar la formación de individuos productivos y adaptables a las demandas del mercado. Esta homogeneización limita la creatividad y la innovación, pues reduce la educación a una mera transmisión de conocimientos estandarizados. Al dar por sentado las capacidades productivas del sujeto, se desincentiva el desarrollo de habilidades críticas y la exploración de nuevas ideas. Todo esto produce una homogenización del actuar y del pensar, dejando una sola visión lineal y generalizada de la vida.

Todo lo mencionado hasta el momento ha llevado a los investigadores a desarrollar una propuesta pedagógica centrada en el fortalecimiento del sentido de comunidad en estudiantes de educación básica secundaria. A través de estrategias didácticas que promueven el pensamiento crítico dialógico, relacional y creativo, se busca contrarrestar la tendencia individualista prevaleciente en la sociedad contemporánea y fomentar la construcción de relaciones sociales más sólidas. En este artículo se comparte uno de los resultados alcanzados, centrado en el retorno a lo esencial del sentido humano para poder avanzar en la consolidación de mejores relaciones sociales y comunitarias a partir de la formación en disposiciones de pensamiento crítico de orden dialógico, relacional y creativo.

## Referentes teóricos

Se consideran entonces tres elementos que ayudan a comprender cómo el pensamiento crítico y el retorno a lo esencial son el camino para avanzar hacia el sentido de comunidad, ante las condiciones de individualización social actual.

## Entre la individualización y el sentido de comunidad.

Es prioritario reconocer la individualización como resultado de una serie de discursos y prácticas que pretenden configurar unos sujetos como si fuesen un capital humano en un marco mercantilista. La racionalidad capitalista, al valorizar únicamente la capacidad productiva del individuo, fragmenta las relaciones sociales y comunitarias, subordinando las necesidades humanas a las exigencias del mercado. Esta visión economicista reduce al individuo a un mero instrumento de producción, alienándolo de su propia esencia y de los vínculos sociales que lo constituyen, en las cuales solamente existimos en tanto consumimos y, este consumo es posible por la capacidad adquisitiva, lo cual lleva a que en ocasiones por ese afán de tener se llegue a la negación del tiempo de compartir, de cuidado y de afecto.

Entender pues

“la individualización como un fenómeno develado en la fracturación social, la masificación, la competencia, el egoísmo generalizado o el olvido de las cosas simples y esenciales de la vida como comer, dormir, compartir, descansar o respirar. Estas prácticas son cada vez mayores en todos los territorios del planeta y se podría hablar de manifestaciones globalizadas, en las cuales cada persona piensa, actúa y siente de manera aislada y ególatra” (Bedoya, Borbón y Silva, 2020, p. 50)

El capitalismo, como señala Bautista (2011), no solo produce bienes y servicios, sino que también moldea las relaciones sociales y las subjetividades individuales. En este sistema, las relaciones humanas se mercantilizan, priorizando la propiedad privada y los intercambios económicos sobre los vínculos comunitarios. En consonancia con esta lógica, los principios del mercado y de la empresa privada se han infiltrado en instituciones fundamentales como la escuela. Esta última ha asumido un papel protagónico en la formación de subjetividades que se ajusten a las demandas y estándares del sistema económico. La postura que plantea Beck (2003), reconoce al individuo como un actor, diseñador, malabarista y director de escena de su propia biografía, identidad, redes sociales, compromisos y convicciones, lo cual será el insumo para entender la individualización por la eliminación de la verdad de la sociedad industrial y la imposición de encontrar y buscarla para uno mismo (Bedoya, Borbón y Silva, 2019, p. 16).

Para complementar esta perspectiva, resulta pertinente considerar las ideas de Eduardo Galeano (1998) sobre la ‘igualación’ impuesta por la industria cultural. A través de los medios de comunicación masiva, se promueve una identidad única y homogénea, negando la diversidad de las experiencias humanas. Como afirma Galeano, “los dueños del mundo nos comunican la obligación que todos tenemos de contemplarnos en un espejo único” (p. 18), fomentando así la individualización y la separación entre las personas.

Por otro lado, el Sentido de comunidad es un vínculo afectivo y una capacidad humana que consiste en una a un grupo social, generando una sensación de pertenencia, participación y compromiso con el bienestar político; es preocuparse por lo común, lo comunitario, lo colectivo. El sentido de comunidad reconoce la importancia del individuo, pero lo sitúa en el marco de una colectividad. Al privilegiar el ‘nosotros’ sobre el ‘yo’, fomenta la construcción de identidades colectivas y la participación activa en proyectos comunes, sin desconocer las características singulares de cada persona. Según Burihan Sawaia (2003), docente e investigadora brasileña, el sentido de comunidad responde a un “deseo por lo común” que nace de la necesidad humana de vinculación y pertenencia. Esta conexión se basa en redes de obligaciones y derechos que trascienden lo racional, arraigándose en las

emociones, los sentimientos y las intimidades. La autora propone así una visión del sentido de comunidad como un tejido social construido a partir de lazos afectivos y relaciones interpersonales. El sentido de comunidad, con sus múltiples facetas políticas y sociales, conlleva una visión particular del mundo y una forma específica de interactuar con él. Aunque este concepto suscita debates y reservas, es innegable que para muchos representa un espacio de enunciación política, un lugar de resistencia frente a las injusticias y un motor de empoderamiento social. Según Alfonso Torres (2013), frente a las injusticias del sistema capitalista, la comunidad se erige como un espacio de resistencia y transformación social. El autor señala que la comunidad no solo es un lugar donde se defienden los vínculos y modos de vida vulnerados, sino también un “horizonte ético y político de su proyecto alternativo al capitalismo” (p. 15). En este sentido, la comunidad se convierte en un referente para la construcción de utopías y nuevas formas de organización social, basadas en la diversidad y la solidaridad.

## ¿Cómo el pensamiento crítico aporta al retorno a lo esencial?

El pensamiento crítico es un proceso dinámico y reflexivo que habilita para analizar información de manera profunda, cuestionar supuestos y construir argumentos sólidos. Esta habilidad va más allá de la simple emisión de juicios, invitándonos a adoptar una postura activa frente a la realidad. Al desarrollar el pensamiento crítico, no solo se es capaz de interpretar el mundo de manera más objetiva, sino también de proponer soluciones innovadoras y transformar nuestro entorno. Es una herramienta indispensable para tomar decisiones informadas y construir un futuro más justo y equitativo.

Es por tanto que el pensamiento crítico implica un desarrollo individual como social. A nivel personal, involucra la construcción de estructuras mentales sólidas que nos permiten abstraer, deducir y relacionar ideas. Sin embargo, el pensamiento crítico también se manifiesta en nuestras interacciones con los demás. Como señalan Lipman (1997) y Ennis (1985), pensar críticamente equipa para tomar decisiones informadas, emitir juicios fundamentados y adquirir nuevos conocimientos de manera efectiva. Estas habilidades, que se desarrollan a través de la práctica y la acción, son esenciales para la vida personal y social. En esencia, el pensamiento crítico revela que las acciones, decisiones y juicios están intrínsecamente vinculados a un contexto social más amplio. El pensador crítico reconoce que sus reflexiones individuales tienen repercusiones en su comunidad y que sus elecciones impactan directamente en su entorno. De esta manera, el pensamiento crítico invita a asumir una responsabilidad social y a considerar las consecuencias de las acciones en el bienestar colectivo.

Como señala Freire (2005), “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (p. 47). En este sentido, el docente debe fomentar un ambiente de aprendizaje activo en el que los estudiantes sean protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. Esto implica formular preguntas que estimulen la curiosidad, promover la participación y el diálogo, y contextualizar los conocimientos en situaciones reales y significativas. De esta manera, se evita la ‘educación bancaria’, donde los estudiantes son meros receptores de información, y se promueve una educación liberadora que permite al individuo desarrollar su capacidad crítica y transformar su realidad.

La puesta en marcha de lo crítico permite que las interacciones humanas estén mediadas tanto por la racionalidad como por la dimensión humana. Al tomar decisiones, actuar y generar ideas, los individuos aplican un pensamiento lógico y riguroso, pero también se guían por

sus valores, emociones y experiencias personales. En línea con Ennis (1985) y Lipman (1997), el desarrollo de capacidades críticas implica la habilidad de: a) obtener información a través de la observación y la interacción con otros; b) evaluar dicha información y tomar decisiones fundamentadas; c) realizar inferencias deductivas, inductivas y emitir juicios; y d) resolver problemas de manera efectiva (p. 6).

En resumen, tanto las capacidades como las disposiciones de pensamiento crítico poseen una orientación ética y política en la consolidación de sociedades fraternas, reflexivas y propositivas. De esta forma las disposiciones que debe tener un pensador crítico incluyen cuidar que sus creencias sean verdaderas, y que sus decisiones sean justificadas, además debe tener cuidado de hacer las cosas bien en la medida de lo posible (Bedoya, Borbón y Silva, 2019); Ennis (1989, p. 4) subraya la importancia de que el pensador crítico adopte una postura honesta y clara tanto hacia sí mismo como hacia los demás. Esto implica cultivar una actitud de autocrítica, reconociendo nuestras propias limitaciones y sesgos, al tiempo que desarrollamos empatía y comprensión hacia las perspectivas de los otros. Además, el autor enfatiza que las disposiciones del pensamiento crítico no son estáticas, sino que evolucionan a lo largo de la vida. En lugar de evaluarlas externamente, se debe fomentar un ambiente que permita a cada individuo reflexionar sobre sus propias actitudes y comportamientos, y trabajar activamente para mejorarlos.

## Camino metodológico

La metodología de investigación es de tipo cualitativa, basada en el paradigma de teoría crítica y un método de investigación-acción. Al ser cualitativa, la investigación se considera un elemento ideológico individual y comunitario, que se plantea con un fin entre lo teórico y lo práctico, en relación directa con la comprensión de la realidad, especialmente sobre el comportamiento que tienen los seres humanos y las formas de interactuar con el otro “en medio de los regímenes neoliberales de la verdad, la ciencia y la justicia” (Vasilachis, 2012, p. 13). Como paradigma, la teoría crítica brinda la oportunidad de ver una realidad social aprehensible, analizable y construible, razón por la cual puede y debe ser transformada. Allí acercamos la investigación a la denuncia de prácticas de dominación, desigualdad e injusticia y empodera a los sujetos a realizar juicios, valores y posturas alternativas a lo que se ha denominado el *Statu Quo*. Como lo plantea Boaventura de Souza Santos (2006), a través de los campos epistemológico, metodológico y ontológico se puede llegar a la emancipación de los sujetos, al diálogo reflexivo permitiendo ampliar la capacidad de creación participativa de los demás, logrando con ello que la realidad construida, sea expuesta a la capacidad interpretativa y práctica del sujeto, y con ello llegar a la reflexión y experimentación con la intención de una transformación social auto determinante y libre.

Por su parte, el método asumido es la investigación-acción desde una modalidad “práctico-deliberativa” al reconocer la importancia del entendimiento de la problemática social, y permitirle al investigador, asumir una postura ponderante como elemento transformador de la misma. Stenhouse (1984) destaca la importancia de que los participantes en una práctica educativa experimenten los problemas de manera directa, buscando soluciones y contribuyendo al desarrollo teórico. Para facilitar este proceso, se adaptó el ciclo espiralado de Kemmis y McTaggart (1992), que consta de cuatro fases: a) planeación, b) actuación, c) observación y d) reflexión. Este ciclo permite a los participantes involucrarse activamente en la construcción del conocimiento y en la mejora de la práctica educativa, y con él se busca hallar sentido a los procesos, problemas y horizontes que se presentan en la escuela con relación a la problemática ya mencionada, y buscar rutas de acción para

abordar de la mejor manera la propuesta de transformación social. El otro elemento de este ciclo es la posibilidad de la práctica deliberada, reflexionada y teorizada de manera participativa, ya que comprueba en la misma investigación los aciertos y errores. Como lo plantean Kemmis y McTaggart (1992), la investigación-acción busca cambios en el lenguaje y los discursos; las actividades y las prácticas; las relaciones y las organizaciones sociales (p. 22).

Por otro lado, Carr y Kemmis (1988) plantean en su texto “La teoría crítica de la enseñanza” que la vida social, incluida la escuela y todo lo que conlleva, son bastante fluidas, cambiantes y dinámicas y que es tarea de quienes se encuentran en los contextos sociales, actuar de manera argumentada y deliberada para influir sobre los acontecimientos que allí suceden (p. 53). Es por ello, que esta investigación se desarrolló con un marco metodológico que orientó las prácticas desde la consolidación de juicios y determinaciones para incidir de la mejor manera ante las dinámicas escolares y extraescolares.

En miras a la construcción colectiva es preciso nominar que las técnicas y los instrumentos planteados buscaron dar la voz y solidificar la capacidad dialógica a los diferentes participantes, al mismo tiempo que prioriza el carácter contextual de los escenarios y los avances o limitaciones en el abordaje de la problemática ya descrita. Los supuestos anteriormente mencionados, enmarcaron esta investigación y su trazabilidad de desarrollo, en búsqueda de transformación de prácticas sociales que rompen los muros de la escuela y son capaces de incidir en la vida cotidiana de los estudiantes.

## Momento de recolección de la información.

Consiste en colocar en acción un conjunto de estrategias para acceder a la comprensión de los procesos reales que tienen lugar en el contexto donde se investiga (Goetz y LeCompte, 1988).

Para esta investigación, se emplearon principalmente técnicas conversacionales, complementadas con análisis documental. Las entrevistas individuales y grupales, concebidas como “una interacción dialógica guiada por un conjunto de preguntas que no están sujetas a un orden o redacción predeterminada o exacta” (Strauss, citado en Valles, 2003, p. 169), permitieron una mayor flexibilidad en la recolección de datos. En este sentido, se realizaron cuatro entrevistas individuales (dos directivos docentes y dos docentes) y tres grupales (una a expertos y dos a grupos de 7 estudiantes por institución), utilizando un “guion de entrevista estandarizado no programado” (Valles, 2003, p. 187) y “semiestructurado” (McKernan, 2008, p. 150), lo cual facilitó adaptar las preguntas a las particularidades de cada contexto y participante

Un segundo tipo de técnica conversacional es la encuesta CAP (Conocimientos, Actitudes y Prácticas) que para Hollman (2012), consiste “en un estudio cuantitativo de una población específica que reúne información sobre lo que la gente sabe, cómo se siente, y cómo se comporta con relación a un tema en concreto” (p. 9). Con el objetivo de evaluar el nivel de individualización, sentido de comunidad y desarrollo del pensamiento crítico en los 50 estudiantes, se diseñó un instrumento compuesto por 32 preguntas. Este instrumento incluyó una variedad de formatos, como preguntas de selección múltiple (28) y preguntas abiertas (4), lo que permitió explorar diferentes dimensiones de los constructos en estudio.

Finalmente, se realizó la técnica documental para “iluminar los propósitos, la fundamentación racional y los antecedentes históricos” (McKernan, 2008, p. 169), con el fin de obtener información “útil y necesaria

ria para responder a los objetivos trazados en la investigación” (Latorre, 2005, p. 78). Para la revisión de documentos y de bibliografía propia de la investigación se revisaron 50 documentos clasificados entre sentido de comunidad (20), individualización (9), pensamiento crítico (16) y solidaridad (5) entre tesis de posgrado, artículos de investigación y disertaciones académicas. A la par de ello se realizó una revisión documental institucional sobre los manuales de convivencia de las dos instituciones.

## Técnicas de análisis de la información.

Con relación al método de análisis de contenido, Bardin (2002) propone que el camino a recorrerse se traza desde la descripción propia de la información llegando a la interpretación; sin embargo, lo más importante de ello es la inferencia, que busca las intenciones escondidas detrás de las simbologías comunicativas debido a las condiciones de producción del discurso o del mensaje emitido (p. 30).

Atendiendo a lo anterior, para el análisis de la información recolectada se tuvieron en cuenta las siguientes técnicas: la primera de ellas (técnica central) “destilar la información” planteada por Vásquez (2016), la cual a través de sus nueve etapas permitió que el investigador fortaleciera sus capacidades para inferir, categorizar, clasificar, argumentar, sintetizar, entre otras. Como segunda técnica se desarrolló la tabulación cruzada para encuestas CAP (conocimientos, actitudes y prácticas) tomada desde los planteamientos que hace Hollman (2012) y finalmente la técnica de análisis documental basado en lo expresado por Pinto (1999). De la aplicación de dichas técnicas, con sus respectivas etapas y pasos, emergieron los cuadros categoriales que marcaron el sendero para la interpretación, la escritura de los resultados y los hallazgos investigativos.

## Tejer la interpretación.

Para Goetz y LeCompte (1988) el tema de la interpretación es en esencia “la comprobación o verificación de una hipótesis, es la razón de la investigación, la inferencia y la especulación pueden también ser utilizadas, post hoc, para defender la significación del estudio” (p. 180). En ese mismo, Vásquez (2016) considera esta etapa como el momento para tejer lo hallado y clasificado, al “emplear las voces a manera de citas de los relatos que ya hemos mencionado en la etapa inmediatamente anterior”. (p. 214).

A partir del camino metodológico ya comentado se alcanzaron cuatro resultados, fruto de la triangulación y la interpretación de la información recolectada, de la discusión con los autores consultados y la reflexión y análisis de los investigadores.

## Resultados: Un retorno a lo esencial del sentido humano.

La riqueza de los hallazgos es producto de una rigurosa triangulación de datos que permite preservar la diversidad de voces. Este proceso, posterior a una profunda interpretación, se identifican cuatro componentes clave. El primero permite comprender la conexión entre lo esencial del ser humano y la vida en comunidad, un aspecto funda-

mental en la superación de los efectos del neoliberalismo. El segundo componente identifica las transiciones necesarias para pasar de la individualización al sentido de comunidad. El tercero reconoce en la esencia humana un profundo compromiso con la vida y sus expresiones más íntimas. Finalmente, el cuarto componente destaca la importancia de construir tejido social a través de relaciones significativas. Estos hallazgos, como señalan Bedoya, Silva y Borbón (2019), son vitales para comprender el retorno a lo esencial en un mundo cada vez más complejo.

## Sobre lo esencial.

Como acertadamente señala Antoine de Saint-Exupéry en ‘El Principito’, ‘lo esencial es invisible a los ojos’. En el contexto de la crisis ambiental, sociopolítica y axiológica que enfrentamos como humanidad, este aforismo cobra una relevancia innegable. La fragilidad de las relaciones, la aceleración del tiempo y la atomización social son síntomas claros de una profunda crisis existencial. Ante este panorama, es imperativo recuperar lo esencial: aquello que permite vivir plenamente y avanzar en nuestro desarrollo como seres humanos. Lo esencial, en este sentido, se refiere a las condiciones necesarias para sentir, pensar y relacionarnos de manera significativa con el mundo y con los demás. Como señalan Bedoya, Silva y Borbón (2019, p. 120), lo esencial trasciende la superficialidad de lo artificial y se conecta con lo más profundo de nuestra humanidad. No se limita a satisfacer necesidades básicas, sino que busca establecer vínculos auténticos con nosotros mismos, con los demás y con el mundo natural. Para comprender esta vinculación, a considerar tres aspectos clave:

## Primer asunto sobre lo esencial: Vincularse con lo básico.

Este primer vínculo propende por reconocernos más allá de un paradigma productivo y consumista; para vincularnos con lo comunitario debemos iniciar por reconocernos nosotros mismos. Las prácticas que nos moldean y acoplan al contexto mercantil, llevando a perder prácticas esenciales como el alimentarse (en la compra rápida se come mal) dormir, (en el afán de trabajar y producir este se pierde), compartir (en la masificación de los dispositivos tecnológicos se olvidó), entre otros. La individualización ha generado una paradoja: a pesar de estar rodeados de personas, nos sentimos cada vez más solos. La falta de diálogo y comprensión mutua ha creado un distanciamiento que nos impide reconocernos, amarnos y construir relaciones auténticas. Como señalan Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986, p. 9), esta situación nos ha llevado a un callejón sin salida, donde la falta de precedentes nos impide encontrar soluciones innovadoras.

Para establecer una conexión genuina con lo esencial, es fundamental comenzar por vincularnos con nosotros mismos y con nuestro entorno más cercano. Como señala el Directivo Docente en la entrevista individual (EIDDA-DA-2)<sup>1</sup>, “entiendo que yo no actué solo, ni vivo solo para mí, sino que pienso en función de un beneficio colectivo”. Esta idea resalta la importancia de reconocer nuestra interdependencia y de actuar en beneficio de la comunidad, tal como lo defiende el sociólogo Robert Nisbet (1996) en su crítica al individualismo exacerbado del capitalismo.

La vinculación con lo básico trasciende la mera salud física y mental, aunque estas sean fundamentales. Implica la búsqueda de entornos que promuevan el bienestar integral, donde se prioricen las

relaciones afectivas, la autoestima, la participación activa y el sentido de pertenencia. Esta transformación implica un cambio de paradigma, pasando de una visión de “objeto-persona,” pasando de lo superficial y materialista, a la concepción de “sujeto-persona” en la cual prima la vida digna y la humanidad.

## Segundo asunto sobre lo esencial: Vincularse con el entorno.

Es fundamental establecer una conexión profunda con la naturaleza, desde la apreciación de los detalles más simples hasta la contemplación de su inmensidad y valor. Esta vinculación nos invita a reflexionar críticamente sobre nuestros modelos de producción y consumo, promoviendo prácticas ecológicas que resguarden los ecosistemas y eviten su deterioro. A propósito de ello, en su segunda encíclica: *Laudato Sí*, el papa Francisco afirma:

La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores, pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero emitidos sobre todo a causa de la actividad humana. (papa Francisco, 2015, no. 21).

Este enfoque lleva a asumir nuestra responsabilidad como habitantes de la tierra, conscientes de que las acciones tienen un impacto directo en el planeta y en las futuras generaciones. Hoy en día el imperativo es hacer “un llamado a recuperar nuevamente lo esencial en la relación con los otros, conmigo mismo, en el cuidado, en la relación con el alimento, la relación con la tierra, es nuevamente recuperar el valor de la racionalidad” (EGE1-SR-9)<sup>2</sup>. El modelo económico actual, centrado en la acumulación y la explotación, ha puesto en peligro la biodiversidad del planeta. Urge una transformación hacia una economía circular que valore los recursos naturales, minimice el impacto ambiental y maximice su disfrute.

“Es la conciencia de la presencia y la exaltación de la relación mutua la que supera las manifestaciones de posesión y dominio de nuestra parte; una intervención orientada a una relación sana, entendida esta como la que no genera daños adicionales y, por el contrario, permite tener una libertad sin deteriorar” (Bedoya, Borbón y Silva, 2019).

## Tercer asunto sobre lo esencial: Vincularse con los demás.

La vida en comunidad invita a reflexionar sobre la necesidad de ser coherentes con las propias acciones, reconociendo que el individualismo limita nuestra comprensión del otro. Establecer vínculos con los demás implica integrar diversas percepciones que son mediadas por la participación y la responsabilidad social inherente a nuestras acciones, así como por los beneficios de trabajar tanto por como con los demás. Es fundamental aceptar que la convivencia conlleva una serie de desafíos en el contexto actual, tales como el empoderamiento y el liderazgo social, que son esenciales para promover condiciones de dignidad. Además, el valor de la fraternidad se manifiesta como una oportunidad para conectar con los otros en la búsqueda del bien común,

1 En adelante, referencia para el Directivo Docente Diego Araque, con número de pregunta en entrevista individual.

2 En adelante, referencia para la experta Sandra Rojas, con número de pregunta en entrevista grupal.

## De la individualización al sentido de comunidad

### Un retorno a lo esencial del sentido humano, formación en disposiciones de pensamiento crítico

priorizando las metas comunitarias sobre las individuales y fortaleciendo los lazos afectivos.

Sin duda, el primer paso consiste en elevar la conciencia sobre los efectos de las acciones, como hablar, conversar, amar y valorar al otro, reconociendo su dignidad y fomentando la capacidad de asombro ante lo simple. De esta manera, la búsqueda de lo esencial dentro de la comunidad adquiere una relevancia primordial al romper los silencios y promover la justicia y la verdad en los ámbitos escolares, familiares y sociales. Romper esos silencios requiere la habilidad de expresar las ideas y sentimientos, así como ser coherentes con las acciones. Ello ha sido fundamental en la superación de los conflictos y los procesos de duelo social, como los escenarios posguerra en los cuales se ha tendido hacia la superación del conflicto, la construcción de un diálogo social equitativo y la constitución de escenarios para la resiliencia.

## Transiciones de la individualización al sentido de comunidad.

Es importante señalar que “realizar la transición de la individualización hacia el sentido de comunidad” implica establecer vínculos con los demás basados en intereses compartidos. En este contexto, surge una fuerza que impulsa al grupo, creando una sinergia que potencia una mejor actuación en el rol que cada individuo desempeña dentro de la comunidad. Esta transición se sitúa en el marco de la discusión entre sociedad y comunidad, donde la primera se entiende de manera más amplia, masiva y excluyente, mientras que “la comunidad se diferencia de la sociedad a través de los vínculos, los valores, los modos de vida, los sentidos de pertenencia y los proyectos de futuro” (Torres, 2013, p. 172), he aquí que se refuerza el valor a nivel personal de lo político frente a la necesidad de tomar posición frente a las realidades.

### Transición uno. Pasar de lo “acumulativo a lo vital” generando un valor personal.

Para abordar la transformación de las prácticas sociales, es fundamental superar aquellas configuraciones que han centrado la finalidad del ser humano en el consumo y en el deseo de acumular bienes materiales. Estas dinámicas no solo alejan al individuo de un autococonocimiento auténtico, sino que también dificultan la valoración de las corporalidades, la promoción de encuentros con lo diferente y el desarrollo de perspectivas alternativas sobre la vida y el mundo.

Aunque los objetos materiales ocupan un lugar significativo en la existencia humana y son, en cierta medida, indispensables para la supervivencia, su alcance y disfrute deben ser entendidos como aspectos que contribuyen a la vida en comunidad. Sin embargo, es preocupante que lo esencial se vea eclipsado por la compulsión de acumulación, donde la existencia se define principalmente por la adquisición continua de bienes y una fetichización de las mercancías. Este enfoque limitado desvía la atención de las dimensiones más ricas de la experiencia humana, tales como el ser, el hacer y el sentir. De hecho, “esta manera de vivir nos ha distanciado de lo esencial [...]nos ha envuelto en una enorme competencia por el poder, por el enriquecimiento, por el consumo” (EGE1-FT-9)<sup>3</sup>. “Nos instalaron el concepto de “vivir mejor”, está relacionado con el consumo, es tener casa, acumular, allí hay un concepto y eso está en el imaginario de mucha gente, no importa que

haya que destruir, lo que importa es tener” (EGE1-SR-9) lo cual se encuentra permeado por el modelo mercantilista que alcanza, entre otros contextos sociales, los espacios escolares. Las ideas sobre los efectos negativos en el contexto cultural están claramente influenciadas por el neoliberalismo, tal como lo describe el sociólogo Pierbattisti (2017). A partir de esta perspectiva, se puede argumentar que adoptar modelos mentales centrados en la acumulación de bienes materiales conduce a una explotación humana que desvincula de los propios intereses y necesidades. Este enfoque también genera una separación y confrontación con los demás, manifestándose en el deseo de poseer lo que pertenece a otros: “Yo quiero ser más que usted, entonces yo quiero dármeles de mala para que usted a mí me tenga miedo, y por eso la mayoría de los problemas de intolerancia son así” (EGEA-YR-8.1)<sup>4</sup>.

Además, otro problema significativo asociado a esta atención prioritaria en el tener es el consumo desmedido e irresponsable de los recursos naturales, lo que ha conducido a una crisis ambiental y ecológica. Fernando Torres ejemplificó esta situación en Brasil, donde el expresidente Lula Da Silva “hizo crecer la economía asegurándole a los pobres las condiciones para comprar un carrito y eso se volvió un caos. (...) Una enorme destrucción de la naturaleza; con ese sueño de que ‘el vivir mejor es que cada ser humano tenga un carrito’, llenar las casas de electrodomésticos” (EGE1-FT-6).

### Transición dos. Pasar “del egoísmo a la solidaridad” generando un valor en lo personal.

Por otro lado, es fundamental romper las barreras del yo y superar el egoísmo que distorsiona los vínculos familiares y sociales. Esto permitirá establecer lazos de pertenencia y convivencia, fortaleciendo la comunidad a partir de la autonomía individual de cada persona.

La tensión entre el egoísmo y la solidaridad se manifiesta en todos los espacios que habitamos y en los que nos desarrollamos como seres sociales. Ambas formas de relación son “algo que se construye socialmente” (EIDB-LL-5.1)<sup>5</sup>. Dentro del contexto de la formación social, “cuando se empieza a unir y a crear lazos con las personas, es ser más solidario” (EGEA-SC-7.2)<sup>6</sup>. Esta solidaridad no solo se refleja en la atención a necesidades comunes, sino también en la implementación de estrategias que fomenten vínculos afectivos basados en la compasión y la empatía.

A partir de este enfoque, la solidaridad permite abordar y sostener las necesidades y problemáticas sociales de todos los miembros de la comunidad. Al reconocer la necesidad del otro y comprender su situación y limitaciones, desarrollamos la capacidad y la disposición para colaborar y cooperar, con el objetivo de buscar el bien común e individual de manera colectiva.

### Transición tres. Pasar “de la competitividad a la participación”, generando un valor político.

4 En adelante, referencia para la estudiante Yamile Rojas, con número de pregunta en entrevista grupal.

5 En adelante, referencia para la docente Lili Leal, con número de pregunta en entrevista individual.

6 En adelante, referencia para el estudiante Samuel Contreras, con número de pregunta en entrevista grupal.

3 En adelante, referencia para el experto Fernando Torres Millán, con número de pregunta en entrevista grupal.

No se puede concebir al individuo como un ser aislado; por el contrario, tiene la capacidad y la obligación de participar en su contexto, generando el valor a partir de las interacciones con los demás. La masificación tiende a llevar a una homogenización, por lo que avanzar hacia la participación permite una intervención proactiva que realza el valor de aquellos que comparten intereses colectivos. Esta transición se centra en estrategias que buscan romper con dicho esquema, fomentando la toma de postura y la participación en lo colectivo.

La competitividad ha impactado también el ámbito escolar y las dinámicas del contenido académico y disciplinario que lo componen. En este sentido, “cuando hay un incentivo, una nota adicional o va a tener unos puntos para las evaluaciones, eso hace que entre ellos (los estudiantes) sea competitivo, y de acuerdo con la dinámica que esté planteada” (EIDB-LL-5). Por lo tanto, para establecer vínculos significativos basados en valores, es fundamental que cada individuo adopte una postura crítica y propositiva, enfocándose en la construcción colectiva y en la búsqueda de alternativas ante las estructuras de segregación y fragmentación que prevalecen.

## Impactos del retorno a lo esencial.

Como resultado de la investigación, se identificaron dos líneas que impactan los procesos pedagógicos y educativos, enfocándose en el sentido de comunidad y la búsqueda de lo esencial. La primera línea destaca un compromiso con la vida, entendido como un conjunto de acciones que aportan valor a lo humano y a lo vital, abarcando desde la conexión con el propio ser hasta la relación con los demás y el entorno. Las estrategias para fomentar el pensamiento crítico se basan en el reconocimiento, respeto y valoración de la diferencia, lo que permite establecer relaciones sanas y romper con los esquemas de superioridad antropocéntrica. Este compromiso con la vida se arraiga en los procesos educativos, sociales y afectivos de las generaciones más jóvenes, promoviendo el diálogo, la relacionalidad y la creación colectiva. Además, es fundamental proporcionar a los demás las oportunidades para vivir con dignidad, paz y equidad social.

Asimismo, este compromiso debe trascender los muros de las escuelas y abogar por la defensa de la justicia y la transparencia en los procesos políticos, así como en las decisiones que afectan el bienestar común. La defensa de la vida no se limita a acciones individuales con impacto social, sino que también depende de las naciones y sus orientaciones políticas, las cuales juegan un papel crucial en la preservación de la dignidad humana y la biodiversidad.

En este contexto, el retorno a lo esencial del sentido humano se presenta como una opción prioritaria para consolidar espacios y políticas públicas orientadas hacia la paz, el perdón y la reconciliación. Esto implica una lectura crítica de las actitudes y acciones que fomentan la violencia social, política o cultural; no se trata de defender la guerra, sino de promover la solidaridad entre los pueblos, especialmente a través de la capacidad de soñar y de creer, tanto individual como colectivamente. Este enfoque puede comenzar con posturas críticas, como la observación de que “en nuestro colegio los niños no juegan con armas, por ejemplo, no está tan instalado ese discurso” (EGE1-SR-2). La exclusión económica y la imposición externa del conflicto obstaculizan las posibilidades de consolidarse como comunidades que reflexionen, planteen futuros y avancen hacia la autosostenibilidad.

La segunda línea de impacto se orienta hacia la reconstrucción del tejido social, relacionado con la identidad, lo común, lo comunitario y lo colectivo. La falta de reconocimiento de estos aspectos impide a los individuos mejorar sus relaciones dentro de las colectividades, ya que la interacción con otros en la diversidad de entornos es esencial.

“La riqueza de la vida [...] está en la relacionalidad; entre más relacionalidad y solidaridad haya, hay mejor vida, más calidad de vida y más humanidad” (EGE1-FT-6). A medida que conocemos mejor los problemas y potencialidades de los demás, aumentan las posibilidades de construir de forma conjunta. El desafío es significativo: lo esencial y lo comunitario no deben ser contruidos únicamente en torno a lo que nos une, sino que las comunidades deben forjarse a partir de la diversidad, la diferencia y la pluralidad, elementos fundamentales para los procesos colectivos, educativos, políticos y sociales.

## Conclusión y prospectiva

Vale destacar que el avance hacia el sentido de comunidad y un retorno a lo esencial del sentido humano se logra a partir de educar para la convivencia, elemento inmerso en la formación ciudadana. El pensamiento crítico es fundamental para impulsar la transformación social y construir comunidades más justas y equitativas. Al desarrollar la capacidad de analizar problemas, proponer soluciones innovadoras y trabajar en colaboración, se fortalece el tejido social y se fomenta la solidaridad, pues “no basta con tener un buen intelecto, conocer muy bien las cosas, tener buenos argumentos, si eso realmente “no está afectando la vida” (EGE1-SR-10).

La educación ambiental debe integrar la dimensión individual y la colectiva. Por un lado, es necesario fomentar el desarrollo personal a través de prácticas como la meditación y el autocuidado, que permiten a las personas conectar con su interior y desarrollar una mayor conciencia ambiental. Por otro lado, es fundamental promover la participación activa en proyectos comunitarios que contribuyan a la conservación de los ecosistemas y al fortalecimiento del tejido social.

Por ello, es urgente formar en disposiciones de pensamiento crítico. Unas de carácter dialógico, que fortalezcan los lazos y vínculos humanos, donde el diálogo, las relaciones sociales y la superación de los problemas sociales de manera colectiva son posibilidades para incentivar el sentido de comunidad. Esto se materializa en escenarios de diálogo intra (con la misma generación) e intergeneracional (con diferente generación), compartiendo las cargas sociales e históricas propias, avanzando en aunar esfuerzos por una comprensión social que se traduce en acciones cotidianas, y fomentando la vinculación en espacios de encuentro, que bajo las lógicas tecnocráticas y mercantiles actuales se han desdibujado.

Añádase a esta urgencia, las disposiciones relacionales, comprendidas como la relación con los otros y con el entorno de manera armoniosa. Implica también un conocimiento y una construcción consciente de lo que somos de manera individual, lo que nos identifica y nos caracteriza; por lo cual, el punto de partida es el valor que se le da a custodiar lo propio y el valor por lo diverso, para así avanzar en el fortalecimiento de la vida en comunidad. Finalmente, las disposiciones creativas las cuales llevan al sujeto a valorar el conflicto como proceso natural de sí mismo, permitiéndolo potencializar la acción social y comunitaria como un lugar de creación colectiva. (Bedoya, Borbón y Silva, 2020, pp. 60-63)

El pensamiento crítico se proyecta como una herramienta fundamental para construir comunidades sólidas a través del diálogo. Al fomentar la reflexión y la acción conjunta, este enfoque permite comprender mejor las realidades y co-crear soluciones que beneficien a todos. La pregunta, como motor de la interacción social, impulsa la búsqueda de respuestas colectivas y el intercambio de saberes. Para orientar eficazmente el pensamiento crítico hacia la construcción de comunidades, es fundamental diseñar estrategias pedagógicas que consideren

## De la individualización al sentido de comunidad

### Un retorno a lo esencial del sentido humano, formación en disposiciones de pensamiento crítico

las disposiciones a desarrollar, los contextos específicos y las necesidades particulares de cada grupo. Esto implica definir los pasos necesarios para fomentar un pensamiento autónomo y contextualizado, así como seleccionar las mediaciones didácticas más adecuadas.

# Bibliografía

Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogotá: República de Colombia.

Bardín, L. (2002). Análisis de contenido. Barcelona: Akal.

Bautista, J. (2011). De la racionalidad moderna hacia la racionalidad de la vida. *Revista de filosofía*, (68), 59-77. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18220>

Beck, U., & Beck, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Bedoya, A., Borbón, S. y Silva, E. (2020). Disposiciones de pensamiento crítico: Una conexión con el sentido de comunidad para atenuar la individualización. En P. Oviedo & R. Páez-Martínez (eds.), *Pensamiento crítico y educación*. (pp. 60-81). CLACSO y Universidad de La Salle. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/4912/1/Pensamiento-critico-educacion.pdf>

Bedoya Conde, A. M., Silva Mora, E. R., & Borbón de Narváez, S. G. (2019). De la individualización al sentido de comunidad Propuesta de pensamiento crítico con estudiantes de básica secundaria del Liceo Hermano Miguel La Salle y la institución educativa Las Villas. (Tesis de maestría) [https://ciencia.lasalle.edu.co/maest\\_docencia/694](https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_docencia/694)

Briales, A. (2017). Emprendedores fracasados: individualización neoliberal en los discursos sobre el desempleo. *Recerca, Revista de pensament i Anàlisi* (20), 79-104. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.5>

Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca

Congreso de la Republica. (1994). *Ley general de educación*. Bogotá: República de Colombia.

Ennis, R. (1985). A logical basis for measuring critical thinking skills. De *A Concept of Critical Thinking*. *Educational Leadership* (43), 44-48.

Ennis, R. (1989). *Educational Researcher*, 18(3), 4-10.

Francisco (2015). *Carta encíclica laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Roma: Editorial Vaticana.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Galeano, E. (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI.

Goetz, J., & LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

Grupo del Banco Mundial. (2011). *Aprendizaje para todos*. Washington: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Hollman, A. (2012). *Encuestas de Conocimientos, Actitudes y Prácticas en el ámbito de la Protección de la Infancia*. Sierra Leona: Iniciativa de Protección de la Infancia, Save the Children.

Kemmis, S., & McTaggart, R. (1992). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona: Laertes.

Latorre, A. (2005). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona: Graó.

Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones La Torre.

Max-Neef, M. A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria

McKernan, J. (2008). *Investigación-acción y curriculum*. Madrid: Morata.

Miñana, C., & Rodríguez, J. (2002). *La educación en el contexto neoliberal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Nisbet, R. (1996). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Pierbattisti, D. (2017). Subjetividad, individualización y neoliberalismo: “modelos mentales” para valorizar el “capital humano” *Revista latinoamericana de estudios del trabajo*, 21(34), 3-30. <http://alast.info/relet/index.php/relet/article/view/7>

Pinto, M. (1999). *Análisis documental de contenido. Procesamiento de información*. Madrid: Síntesis.

Sawaia, B. (2003). La comunidad como principio y como entidad cívica: una discusión sobre democracia y felicidad centrada en la familia. *Fundamentos en Humanidades*, 4(7), 9-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1272901>

Souza, B. D. (2006). *Conocer desde el sur: para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Stenhouse, L. (1984). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.

Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: CINDE- El búho.

Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Vasilachis, I. (2012). *Prólogo a la edición del castellano. De “la” forma de conocer a “las” formas de conocer*. Barcelona: Gedisa.

Vásquez, F. (2016). *El quehacer docente*. Bogotá: Ediciones Unisalle.